

Madres y padres paren de sufrir: ¡su hijo se va a alfabetizar a pesar de esta cuarentena!

Valeria Heres

En la escuela sabemos o deberíamos saber que ser alfabetizado no es un estado sino un proceso, que para que ese proceso se dé amorosamente es necesario entender los caminos constructivos de lxs pequeñxs, que no son un pizarrón al que le podemos pegar las letras y que simplemente las acomodan de la manera correcta.

No podemos desconocer que ellxs ya saben de escritura y mucho, aunque no lo expresen de la manera convencional. Si pienso que no, entonces sostengo la idea que todxs están en el mismo punto de partida y que frente a mis intervenciones todxs deben alcanzar al mismo tiempo el punto de llegada.

Emilia Ferreiro, una psicóloga, o más bien una especie de Freire argentina, hace décadas puso en jaque esa idea instrumental según la cual la escritura es una técnica de transcripción de sonidos en formas gráficas.

Es decir que la escritura no se trata de asociar letra y sonido, sino que es mucho más compleja, en tanto es representación del lenguaje. Se trata de un objeto cultural, que al igual que de otros, lxs niños se irán apropiando desde su propia experiencia, generando hipótesis, construyendo aproximaciones.

Siempre, el miedo a que nuestrxs hijxs no logren alfabetizarse genera mucha ansiedad, es natural, el lenguaje escrito, es un objeto social muy valorado y pareciera representar la primera marca de pertenencia a nuestras sociedades, algo así, como la base de la esperanza de no quedar afuera de este mundo.

Pero claro, en estos tiempos los miedos se incrementan, porque lxs adultos cuidadores han tomado o se les ha dado la responsabilidad de alfabetizar (y nada más ni nada menos que a su propia cría).

No es muy común que frente a los primeros intentos de dibujo de la figura humana un papá o una mamá diga “ah pero esta persona le faltan las orejas” o “pero esos ojos están torcidos no se entienden bien”, sin embargo, frente al intento de escritura independiente de lxs pequeñxs aparecen miles de correcciones y familias repitiendo sonido guturales o como suena la p con a y ahora cuál sigue.

Claro, que esto no nos sorprende, porque están tratando de enseñar de la manera que a ellxs le enseñaron, pero con la presión de creer que si no lo hacen bien su hijx perderá la única oportunidad de alfabetizarse.

Urge que la escuela ayude a correrlos de esa responsabilidad, porque en esa cadena de presiones recae todo sobre lxs pibxs que van a terminar enojados con las palabras y sabemos el esfuerzo que implica que luego se amiguen.

Si la escuela (para no aumentar presiones individuales a lxs maestrxs que ya bastante reciben por estos días), les explica a las familias: No te preocupes, tu hijo va a aprender, pero distinto a como lo hiciste vos. No te preocupes, porque nosotrxs le vamos a enseñar, pero distinto a como lo hicieron con vos.

Los ánimos se calmarán, las letras y las palabras fluirán, las familias acompañarán y la escuela se parará en el merecido lugar de amorosa autoridad pedagógica.